

La cerámica y la arquitectura

Escultor: José Luis Sánchez
Pintor: Arcadio Blasco.

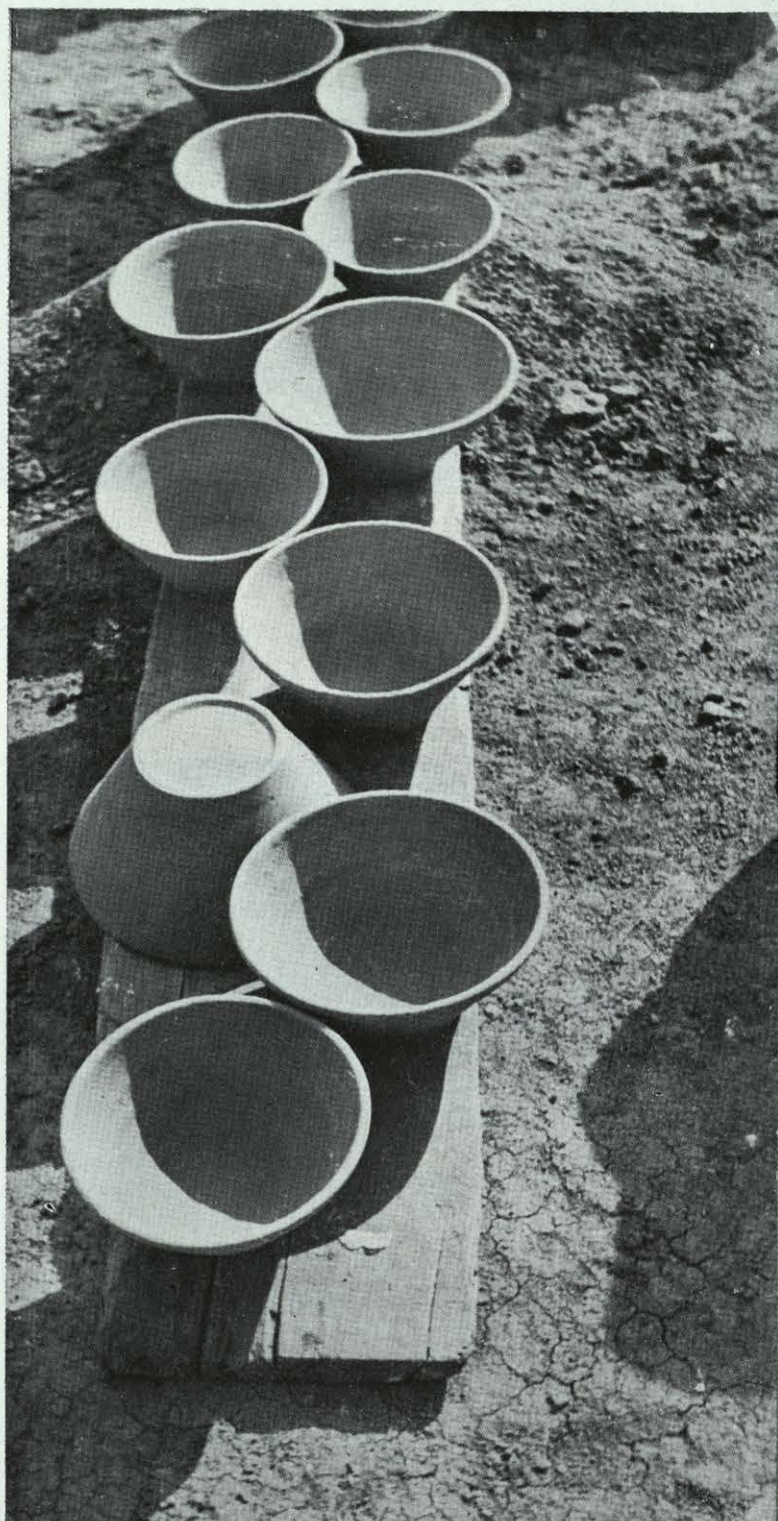
Hay siempre una serie de ideas que están en el aire y de las que el hombre sensible no se puede desligar si quiere ser fiel a su tiempo. La época que vivimos es de transición y ensayo en casi todos los órdenes, sobre todo en lo que concierne a los procedimientos técnicos y técnico-artísticos. El artista más representativo actual, Picasso, ha pasado revista a todos los órdenes artísticos y, por tanto, ha renovado procedimientos y técnicas entre ellos el arte cerámico, y ha suscitado un movimiento emulativo en todos los jóvenes artistas.

En nuestros viajes de estudio por otros países nos dimos cuenta de este fenómeno y nos dejamos llevar por él. Trabajamos en Roma, Milán y París, y a nuestra vuelta a España intentamos incorporar la cerámica a nuestra peculiar forma de expresión artística; siendo pintor y escultor, respectivamente, empezamos a experimentar uno en decoraciones de formas tradicionales, y otro en la recreación de tales formas. Conforme la experiencia nos enseñó el oficio, más azaroso que difícil, fuimos desarrollando en nuestro natural cauce de expresión plástica (color-materia y forma-volumen) cua-

dos y relieves realizados por procedimiento cerámico.

De aquí pasamos a su aplicación a la vida, a la arquitectura. Trabajamos habitualmente para construcciones modestas, de ladrillo y cal, en pequeñas iglesias del Instituto de Colonización, y con el propósito de reanudar una tradición muy nuestra, quitándole a la modulación necesaria de los nuevos sistemas constructivos su frialdad maquinal, poniendo el toque humano, barroco si queremos, que enriqueciese justamente unos materiales empleados con modestia de medios. Es indudable que a ello nos llevaron también consideraciones económicas, pues al ser el valor base del material poco elevado se pueden llegar a hacer obras que en cualquier otra materia serían imposibles.

Por todo ello creemos haber conseguido llevar a muy apartados rincones de España la voz de un arte vigente, integrado en una arquitectura vigente, vivificando con tierras y esmaltes grandes facies de cal, renovando un arte que la mecanización de la artesanía había envilecido y haciéndolo compatible con el sistema económico nacional.



José Luis Sánchez.



Panel de Arcadio Blasco.

En estos dos portales, absolutamente iguales de medidas y disposición, se ha introducido un elemento no muy costoso, azulejo blanco de 20 X 20, decorado por Amadeo Gabino y Manuel S. Molezún. Las fotografías muestran claramente la importancia que ha tenido aquí la cerámica.

